



4 meses después de la batalla de Geonosis.

Obi-Wan Kenobi y Anakin Skywalker estaban regresando de una misión, dirigiéndose de vuelta al Templo pasando por la Nebulosa Llon. Cuando alcanzaron el puerto espacial Kronex, tuvieron que reducir la velocidad a niveles mínimos. Anakin repiqueteó con sus dedos sobre el asiento del piloto. No había nada peor que pilotar un caza espacial ultra-moderno y tener que ir lento.

Delante de ellos, tres asteroides extraviados salían disparados de una onda de alteración atmosférica. Anakin accionó el acelerador. Tenía sólo unos segundos antes de que los asteroides estuvieran repentinamente frente a él, peligrosamente cercanos. Cortó hacia la izquierda, evitando al primero, después avanzó hacia la derecha, lo justo para perder al segundo. Después dio la vuelta en picado y efectuó un brusco giro a la derecha hacia el espacio abierto, perdiendo al último asteroide con unos confortables veinte metros.

En unos segundos su Maestro había nivelado su propio caza con el de Anakin. Obi-Wan les había dado un ancho espacio a los asteroides —exactamente lo que se suponía que debía hacer. La unidad de comunicación chisporroteó con el seco tono de su Maestro.

-Podrías haberles rodeado.

-Era más rápido pasar entre ellos.

-Ah. ¿Y qué es lo que sabes de la Nebulosa Llon, mi joven aprendiz?- mencionó Obi-Wan.

-Se aconseja a los cruceros más pequeños procedan a velocidad mínima. Las ondas atmosféricas puede aparecer sin avisar.- dijo respetuosamente Anakin.

-Y aún así has decidido jugar a "perseguir al asteroide"- dijo Obi-Wan severamente.- Eres demasiado mayor para esos juegos infantiles.

Anakin apretó sus labios. No podía explicar a su Maestro que para él, probar sus habilidades no era un juego infantil. Era una demostración necesaria.

Ahora había un muro entre ellos. Había hecho cosas que no podía contar a Obi-Wan. Sabía cosas que no podía decir. Las Guerras Clon habían desgarrado a la galaxia en trozos. A veces era difícil para todos los Jedi, pero Anakin sabía que sentía la oscuridad más que la mayoría. Era como una presencia física. Era como si cargara el peso de ella en su cuerpo.

Y así dejaba a un lado a la oscuridad, con aquello que siempre le había ayudado a olvidar el pasado. La velocidad. El entrenamiento físico. Su camino Jedi.

Anakin echó un vistazo a sus instrumentos y de repente estaba alerta. Las naves estaban aproximándose por popa. Las escaramuzas de las Guerras Clon habían alcanzado todos los rincones de la galaxia. Siempre era prudente vigilar a tus vecinos.

-Parece que hay grandes transportes detrás de nosotros.- dijo Anakin.

-No es habitual que una flota tan grande esté viajando en una formación tan cerrada.- observó Obi-Wan.

Anakin dio la vuelta con un veloz giro, y Obi-Wan le siguió. Se separaron y persiguieron a los tres asteroides, manteniéndolos entre sus naves y la flota. Anakin observó a la primera línea de naves aproximarse. Eran enormes, con un revestimiento de un pesado y negro duracero y armamento avanzado. No era inusual en aquellos días. Ahora incluso las fragatas de carga tenían que armarse.

Pero aquellos transportes estaban demasiado bien diseñados para ser fragatas de carga, comprendió Anakin. No era obvio a menos que estudiaras las líneas de la nave y la calidad de los montajes.

-Parece que podrían ser de los Astilleros Kuat Drive.- dijo Anakin.- Las proporciones y las líneas del diseño...

-Mira el chapado de la parte inferior.- dijo Obi-Wan.- Hay algo extraño en ella.- Anakin siguió las líneas del armazón. Su Maestro tenía razón. Algo no cuadraba. Le llevó varios segundos descubrirlo.

Los Astilleros Kuat Drive...

-Debe ser la Flota Tormenta.- dijo Anakin

Los Jedi se habían enterado recientemente que los Separatistas habían realizado un pedido en secreto de una flota fuertemente acorazada de naves de ataque. Camufladas como fragatas para que pudieran pasar desapercibidas al viajar por la galaxia, en realidad estaban equipadas con tal potencia de fuego que los planetas más pequeños estaban completamente indefensos contra ellos. Los Jedi se quedaron atrás mientras los transportes aterrizaban en el puerto espacial. Después pidieron autorización y atracaron en una bahía de aterrizaje cercana.

-Nunca podremos acercarnos para investigar sin una batalla.- dijo Obi-Wan, supervisando la zona rápidamente.- He estado en este puerto espacial con Qui-Gon, hace tiempo. Tiene un amigo que trabaja aquí. Un mecánico. Terminó aquí después de una brillante carrera en el cuerpo de seguridad de élite del Senado. Podrá ayudarnos.

-¿Iremos entonces al taller?- preguntó Anakin.

Una pequeña sonrisa se esbozó en el rostro de Obi-Wan cuando sacudió su cabeza.- A la cantina.

Kronex era tan grande que tenía una gran diversidad de cantinas. Obi-Wan eligió la más tétrica y ruidosa. Un gran cartel holográfico situado en la fachada, carente de algunas letras, proclamaba: DEJ LAS AR AS EN LA PU RTA, pero Anakin pudo ver de un vistazo que aquella directriz era ignorada por la clientela, al observar los blasters y vibrocuchillos de las pistoleras de sus cinturones.

Un ser alto estaba sentado en una esquina, con una cerveza frente a él sobre la mesa. Llevaba una sucia bufanda sobre la cabeza, y sus manos de diez dedos estaban permanentemente manchadas de grasa. Unas extensas ojeras bajo sus ojos hundidos le daban un aire triste. Estaba tan quieto que casi parecía estar dormido.

-¿Ese es tu contacto?- preguntó dudoso Anakin.

Obi-Wan y Anakin se sentaron en su mesa.- ¿Puedo invitarte a otra?- preguntó Obi-Wan, indicando su pinta de cerveza.

-Gracias, forastero, pero dos es mi límite- dijo el ser. Su tono era amigable, pero sus ojos adormecidos examinaron a los dos Jedi con sospecha.

-No recuerdo que nunca tuvieras límites, Fizz.- dijo Obi-Wan.

Sus peludas cejas grisáceas se elevaron. El movimiento parecía costarle un gran esfuerzo.- Todo cambia. Todo se va. Incluyendo mi memoria. ¿Te conozco?

-Nos hemos encontrado.- dijo Obi-Wan.- Quizá recuerdes a mi Maestro, Qui-Gon Jinn.- el ser pestañeó dos veces, lo que para él era una reacción substancial.- Qui-Gon Jinn.- dijo lentamente.- El mejor de los mejores.- lanzó un suspiro.- Se ha ido ahora, como los mejores. Tú debes ser Obi-Wan. Veo que has crecido. Y necesitas un favor, sin duda.

-Una flota enorme acaba de aterrizar en las bahías de la 1211 a la 1222.- dijo Obi-Wan.- Nos gustaría saber adónde se dirigen. Y no queremos que los Jedi estén haciendo preguntas.

-Me gusta esa clase de favor. No necesito ni moverme.- tomó un pequeño datapad de su bolsillo, lo examinó y frunció el ceño.- No hay datos. Eso significa que tienen una autorización especial. Pero si no puedes entrar por la puerta principal, házlo por la de atrás.- dejó a un lado su vaso y se puso en pie.- Venid conmigo.

Fizz usó su tarjeta de seguridad para entrar en el área de servicio. Allí, gigantescos tanques bombeaban combustible a las estaciones receptoras. Con un saludo a un colega mecánico, Fizz usó su tarjeta para acceder al panel de control. Pulsó rápidamente varios números.

-Eso es.- Fizz anduvo tranquilamente hacia la puerta que conducía al hangar.

-El indicador de combustible les dirá que algo va mal, y llamarán a un mecánico.

Los Jedi miraron cómo Fizz agarraba una llave hidráulica y se acercaba al guardia que estaba de pie en la rampa. Fizz agitó sus brazos. El guardia examinó el datapad de su cinturón. Fizz señaló a la nave, pero el guardia sacudió la cabeza.

-No le dejaré subir a bordo.- dijo Anakin.- Vamos.

-Espera.- ordenó Obi-Wan.

El guardia alcanzó un comlink. Fizz empezó a discutir y, con un gesto tan elegante que casi pareció tierno, se estiró y golpeó al guardia con suavidad detrás de la oreja con la llave hidráulica. El guardia cayó al suelo.

Fizz no vaciló. Con un sorprendente despliegue de velocidad y fuerza, saltó por encima del guardia y corrió por la rampa. Apenas contaron unos segundos y Fizz reapareció. Descendió como un rayo por la rampa, saltando por encima del guardia de nuevo, accedió a la puerta de servicio y les sonrió abiertamente.

-La flota se dirige al sistema Cyphar.- dijo Fizz.- Pero no sé por qué.

-Yo sí.- dijo Obi-Wan con tono grave.

-¿Y por qué los Jedi están tan interesados en unas fragatas de carga?.- preguntó Fizz. Después elevó una mano.- No me lo digas.

-Quizá un día necesitemos tu ayuda de nuevo.- dijo Obi-Wan.

-No te ofendas, joven Obi-Wan.- dijo Fizz.- Pero espero que no me lo pidas. Intento esperar a que terminen las Guerras Clon en la cantina.

Dejaron a Fizz en la entrada del establecimiento y volvieron a sus cazas.

-¿Qué es Cyphar, Maestro?.- preguntó Anakin.

-Un planeta del Borde Intermedio pequeño pero muy bien situado estratégicamente.- respondió Obi-Wan.- Una coalición de Separatistas están allí ahora, negociando el establecimiento de una base. Al menos los Separatistas lo llaman negociación. Son más amenazas que otra cosa.

-Así que la flota orbitará alrededor de Cyphar durante las reuniones en curso para intimidarles.- dijo Anakin.- Cyphar temerá una invasión si no cooperan.

-Me temo que ese parece el plan.- dijo Obi-Wan.

-Debemos seguir a la Flota Tormenta.- declaró Anakin.

Obi-Wan sacudió la cabeza.- ¿Y qué es lo que haremos?

-¡No podemos dejarles marchar sin más!

-Informaremos al Templo de lo que hemos descubierto.- dijo Obi-Wan.- Alertarán a la República e intentarán enviar naves.

-Sabes que estamos escasos.- dijo Anakin.- Lo más seguro es que no habrá naves para enviar. Y nosotros estamos aquí ahora.

- Esta es una pequeña batalla de una gran guerra, Anakin.- explicó Obi-Wan.- El Consejo nos necesita para otras cosas.

Anakin movió su mandíbula tercamente.- ¿Y estás de acuerdo con todo eso?

-No,- dijo Obi-Wan.- pero no puedo ver otro camino por el momento.

Un estruendo llenó el aire.- ¡Están despegando!.- gritó Anakin, después corrió hacia la bahía de atraque de su caza y saltó al interior de la cabina. Vio a Obi-Wan corriendo hacia el suyo. Anakin despegó hacia la estratosfera seguido de Obi-Wan.

La voz de Obi-Wan surgió de la unidad de comunicaciones.- Espero que tengas un plan.

- Sólo contacta con el Templo.- dijo Anakin.- Yo haré el resto.

En unos minutos, la Flota Tormenta estaba a la vista. Anakin zigzagueó por dentro y por fuera de la formación. Estaba tan cerca que podía contar los remaches de los paneles frontales.

-Identifícate.- dijo una voz por el comunicador.

Anakin efectuó un rápido giro, después pasó por debajo del vientre de una nave para ir hacia otra. Voló entre dos naves gigantescas, lanzándose hacia dentro y hacia fuera.

De repente, la flota cambió ligeramente de dirección. Esa era una buena señal. Les estaba llamando la atención. Anakin se quedó atrás y disminuyó la velocidad.

Tres de las naves se despegaron de la formación. Ejecutaron un giro sorprendentemente brusco, teniendo en cuenta su tamaño. Anakin se tomó un momento para admirar su maniobrabilidad antes de darse cuenta de que el chapado de blindaje se estaba enrollando.

-¿Algo que decir ahora?- preguntó Obi-Wan.

-¿Ooops?.- dijo Anakin

El primer disparo de los cañones láser golpeó el espacio vacío cuando Anakin y Obi-Wan realizaron simultáneamente un descenso en picado. Las naves les persiguieron. Las ondas de choque del fuego de las armas provocaron que su caza se tambaleara.

Anakin viró bruscamente hacia la izquierda. Obi-Wan hacia la derecha. Los cañones láser dispararon de nuevo, fallando por unos pocos metros.

-Vienen torpedos de protones.- dijo Obi-Wan con brusquedad.

Los torpedos se fijaron en los cazas. Anakin efectuó otro descenso en picado, después viró a la izquierda. Los torpedos no le acertaron por dos metros. Cerca.

-¡Más torpedos por la izquierda! ¡Anakin, cuidado!

Anakin mantuvo el caza en el mismo arco pero inclinó el morro hacia abajo. Pudo sentir las sacudidas de los controles. En realidad ahora estaba sometiendo a los motores. El disparo casi le lanza al suelo. Anakin se aferró a los controles. Examinó las luces de advertencia. Todo en orden... entonces una luz roja empezó a parpadear.

-Me han dado. Han dañado mi estabilizador.- le dijo a Obi-Wan. Ambos sabían lo que eso significaba. Sin un estabilizador horizontal, no sería capaz de maniobrar. Una serie de chirridos atravesaron el comunicador mientras el droide astromecánico intentaba reparar el problema. Anakin tiró hacia arriba. El fuego de los cañones láser tronó por su flanco. Obi-Wan se puso delante de él, intentando atraer el fuego, dando tiempo al droide para que acabara. Anakin llamó a la Fuerza, sumergiéndose en ella para hacer que sus decisiones fluyeran.

-Anakin, estás forzándolo.- exclamó Obi-Wan.- Puedo ver vibrar a tus estabilizadores.- Su droide emitió pitidos. Las luces de advertencia dejaron de parpadear, y Anakin sintió la suavidad de los movimientos bajo sus manos.

-Tenemos que irnos de aquí.- dijo Obi-Wan.- No podemos vencerles. Y dispararles sería como arrojarles piedras.

Anakin estudió su pantalla de navegación.- Hay una tormenta de asteroides delante, viniendo rápido. Propongo que volem directos hacia ella. Con un poco de suerte será demasiado tarde para que la eviten.

Si Anakin había anhelado una oportunidad para poner a prueba su caza, la había encontrado. Los asteroides pasaron a toda velocidad a su alrededor. Los motores gritaron, esquivó por centímetros las cercanas colisiones, forzando a la nave hasta su límite. No podía utilizar sus instrumentos. Sólo podía utilizar la Fuerza. El sudor resbalaba por su frente.

Era demasiado tarde para que la Flota Tormenta cambiara de rumbo. Se metieron de lleno en la tormenta. Los asteroides rebotaron contra las superficies sin hacer daño. Pero ni siquiera una nave capital sería capaz de sobrevivir al impacto de un gran asteroide. Anakin vio cómo la primera nave empezaba a girar en retirada.

Cambió el rumbo y fue directamente hacia la fragata camuflada, disparando los cañones láser. La nave detuvo su lenta rotación y se dio la vuelta, disparando a Anakin. Anakin descendió, yendo de frente contra un enorme asteroide que había delante de él. La Fuerza zumbó a su alrededor cuando viró bruscamente en el último segundo posible.

La nave enemiga que le seguía se golpeó frontalmente contra el asteroide.

Pedazos de escombros volaron por su camino. Más obstáculos. Pudo ver a Obi-Wan dando vueltas, huyendo de los restos. Anakin estaba demasiado lejos para hacer la misma maniobra. Incluyó el morro y ascendió. Sintió cómo los escombros golpeaban la nave, pero con un rápido vistazo a los instrumentos vio que no había sido dañado.

Otra explosión envió ondas de choque contra el caza. La segunda fragata había sido presa de los fragmentos. Llena de humo y llamas, descendió en espiral hasta perderse de vista.

Anakin vio el espacio vacío frente a él. Con un último aumento de velocidad, evitó al último asteroide y navegó a través de la atmósfera abierta.

Un momento más tarde, vio a Obi-Wan a su izquierda.

-No quisiera hacer eso de nuevo.- dijo Obi-Wan.

-Al menos acabamos con dos de las fragatas.- dijo Anakin.- Eso les retrasará para que la Flota de la República les coja en Cyphar.

-Tuvimos suerte.

Esta vez Anakin no discutió.- Sí.

-Pongamos rumbo al Templo.- dijo Obi-Wan.- Y esperemos que sea un viaje aburrido.

Sus cazas se movieron grácilmente hacia sus anillos de hiperespacio que esperaban. ¿Había sido suerte?— se preguntó -¿O la Fuerza?

Obi-Wan era tan bueno en tantas cosas. Podía inspirar lealtad. Cambiar estrategias en lo que dura un latido del corazón. Luchar más fuertemente que cualquier otro Jedi que Anakin hubiera visto.

¿Sin embargo confiaba lo suficiente en la Fuerza? Si verdaderamente fueran capaces de usar la Fuerza en su máximo potencial, la oposición no sería nada. Podrían destruir a los enemigos. Podrían reclamar la paz para la galaxia.

-No puedes hacerlo todo, Anakin.- dijo de repente Obi-Wan, como si estuviera leyendo la mente de su aprendiz.- Debes elegir las batallas en las que luchar.

Anakin quería luchar en todas. Quería hacerlo todo. Y sabía que podía.

FIN

Traducción: Darth Berth, libros_starwars yahoo

Montaje: KSK, SWTtotal